Revista Psicoanálisis Nº 32, Lima 2026

HACKEOS A LA TEORÍA PSICOANALÍTICA. DE LA MORAL DE 1900 A LAS POLÍTICAS DEL CUERPO *BIODRAG*

Mauricio Zulian*

El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero esto no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo… no se siente feliz en su semejanza con un dios.

Freud S. (Freud, 2008 (1930 [1929]), pp. 90-91).

Introducción

El psicoanálisis se presenta desde sus comienzos como subversivo al saber de la ciencia ofreciendo una escucha diferente a la del positivismo, paradigma de la época. Subversión que permite pensar un sujeto que, en su particularidad, queda a la deriva en sus significaciones. Práctica del caso por caso que permite el trabajo con el síntoma psíquico. Sin embargo, se lo acusa hoy de haber quedado atrapado en el paradigma de la heteronormatividad y comulgar con la política capitalista. Crítica que puede ser extensible a toda disciplina surgida bajo el paradigma patriarcal. Es así que desde los mismos discursos de género se preguntan "¿Cómo alterar, modificar, re-articular las categorías epistemológicas fundamentales que delinean los contornos de los estudios sobre sexualidad?" (Sabsay, 2013, p. 53).

Es a partir de los discursos de género y su mirada respecto de un sujeto enmarañado con los discursos políticos, que podemos realizar un análisis de esa complicidad del psicoanálisis con el patriarcado. Podemos ver también los lugares donde las teorías habilitan pensar en la plurisexualidad y la independencia de la estructuración subjetiva independiente del sexo, la elección del objeto y el género. Retomamos la pregunta de Sabsay, para responder no bajo la metáfora

* Psicoanalista en función didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal). Profesor de educación superior. Especialista en educación de derechos humanos.
<mzulian@gmail.com>

de lo mutante sino en 'términos de hackeos' a ese conjunto de códigos heteronormativos que nos han conducido a esa sordera epistemológica.

Partimos de teorizaciones freudianas de ese viejo paradigma de la heteronormatividad que hoy continúa presente agarrado de la diferencia sexual anatómica a la manera de una viscosidad teórica. Se ubicarán luego pasajes donde ya se vislumbraba una subversión al patriarcado desde donde pensar la diversidad que hoy es paradigma.

Este trabajo no implica ubicar al psicoanálisis en una perspectiva de género, sino una lectura de los discursos de género buscando aportes posibles, a la manera de herramientas que nos permitan rescatar al psicoanálisis freudiano de la mirada hegemónica. Pensaremos aquí un psicoanálisis advertido de la intoxicación imaginaria que la clasificación de las políticas del género de una sociedad de control intenta imponer. Buscamos la forma de escapar a las políticas hegemónicas a la manera de poder estar advertidos del propio goce.

Relacionar el lugar del analista en la clínica del caso por caso con los discursos de poder implica un recorrido que iniciamos en el momento en el que el feminismo dio origen a las metáforas cíborg y surge la idea de *mundo-código* de Donna Haraway (2023).

Sobre esta idea, Preciado teoriza un cuerpo *biodrag,* que utiliza la maleabilidad biológica para transgredir las normas de género tradicionales a través de la técnica, pero también allí es tomado por el consumo capitalista y sus políticas de mercado. En este camino, Sandoval (2004) ubica un mundo *cíborg* habitado por todo sujeto en la cotidianeidad del trabajador capitalista, y Valencia (2016) teoriza el capitalismo *gore* donde el cuerpo es tomado como mercancía sin sujeto. Cuerpo como arma de guerra o "nuda vida" en la hipermasculinidad del sujeto endriago de la Tijuana mexicana narco, donde solo se habita desde una narcomodernidad. Sujeto capitalista "que, en su versión extrema, implica el manejo de las técnicas necropolíticas de gobierno sobre otrxs". (Valencia & Falcón, 2021, p. 41)

Los analistas inmersos en esos sistemas de poder, moldeados cual sujetos *biodrag* intelectuales, ¿logran hacer escapar su clínica del capitalismo gozador, cuando aún no han logrado desintoxicar sus teorizaciones?

Donde el feminismo se plantea el poder de los códigos que dieron lugar a la denostación a la mujer, Butler (2020) logra articular la obediencia a un superyó, que se confunde o se mimetiza con la iteración de la cita de la performatividad. Imperativos de los discursos de esos poderes, que van de la sociedad de control a la del espectáculo, donde se constituyen con ayuda técnica las sesiones virtuales de hoy.

Al pensar en la relación técnica-capitalismo-cuerpo, el sujeto *biodrag* construido-constituido con los materiales del discurso capitalista mismo, Preciado (2008) no solo piensa un cuerpo sobre el que atenta el capitalismo, sino un sujeto que

responde a esa demanda de poder. Sujeto de la pornotopía (el concepto surge de la experiencia del análisis de lo que llamaremos *experiencia playboy*), dirá al respecto que se trata de la "aparición de un régimen postindustrial, global y mediático que llamaré a partir de ahora, tomando como referencia los procesos de gobierno biomolecular (fármaco-) y semiótico-técnico (-porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y *Playboy* son paradigmáticos, «farmacopornográfico»". (Preciado, p. 32)

Si Haraway (2023) piensa en los códigos, que podríamos pensar como simbólicos, las alteraciones que permitan al sujeto retomar un mejor lugar (su sujeto es la mujer), y Butler encontraba en lo Real de Lacan el lugar donde escapar al capitalismo, Preciado encuentra en lo Imaginario el lugar donde volver a buscar explicación para la opresión que causa hoy lo político, y la posibilidad de un cambio que pensamos como pequeños hackeos cotidianos. Martin (2020) teoriza en lo trans, lo queer y lo *biodrag* como salidas al mismo poder capitalista que les dio origen. El psicoanálisis lo habrá de pensar en un movimiento que transita del goce al deseo, donde movimiento, no es mutación sino fluidez. La propuesta será entonces un tránsito que lleva del imperativo capitalista al deseo psicoanalítico.

¿Se trata entonces de *hackear* esa complicidad de los psicoanalistas y la heteronormatividad, que podría verse como una imposición de un poder, hoy capitalista? Esto no implica perder nuestra clínica ni sus fundamentos, sino habilitar nuevas lecturas para poder pensar una estructuración subjetiva. En este caso un Edipo y una castración que no recaigan sobre la diferencia de sexos o géneros, y puedan incluir las diferencias de los territorios y los cuerpos subalternos en tanto lugares de denuncia respecto de la complicidad entre la epistemología del saber con lo heteronormativo cis.

Hackeos a la teoría de la clínica

Hay fuertes referencias en Freud donde podemos leer un psicoanálisis cómplice de la heteronormatividad de una época donde recién comenzaba a cuestionarse el patriarcado, por parte de un feminismo aún joven. Anular la diferencia como esencia de hombre o mujer era impensable. No es raro, entonces, ver en el paisaje psicoanalítico de 1900 afirmaciones como la que indicaba: "La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia (…) la anatomía hace al destino". (Freud, 1989, p. 185)

La complicidad con el capitalismo viene de la mano de la ciencia positiva, en auge por los nuevos saberes médicos que surgen de la biología. Es la diferencia sexual anatómica la que también en Freud permite pensar los dos mitos fundantes: Edipo y castración. "La observación que por fin quiebra la incredulidad del niño es la de los genitales femeninos… Con ello se ha vuelto representable

la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad (*nachträglich*)". (Freud, 1989, p. 183).

La frase está inmersa en lo que podemos ubicar como el paradigma de una posición del psicoanálisis congruente con las epistemologías positivas del patriarcado.

Ese paradigma no siempre dio buenos frutos al psicoanálisis, por ejemplo, cuando Freud trató de teorizar sobre la sexualidad femenina le surgen más preguntas que respuestas "¿Cómo se consuma el correspondiente desarrollo en la niña? Nuestro material se vuelve aquí mucho más oscuro…" (Freud, 1989, p. 185). Concluye luego que "Nuestras intelecciones de estos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas" (Freud, 1989, p. 186). Se intentaba allí, deducir la situación de la mujer a partir de lo que pasaba en el varón, en una diferencia por el órgano.

Es en ese sentido que Preciado (2020) ubica al psicoanálisis como "la terapia necesaria para que el sujeto patriarco-colonial pueda seguir funcionando" (p. 71). Ante ese psicoanálisis despolitizado, propone una "clínica radicalmente política que comience con un proceso de despatriarcalización y descolonización del cuerpo y del aparato psíquico" (p. 72). Lo que en tiempos de Freud era impensable, hoy podemos intentarlo.

Pero si Preciado parece ver en toda la teoría psicoanalítica una dependencia de las políticas de género patriarcales, nosotros podemos responder que también es posible pensar un psicoanálisis ya presente en Freud, corrido de esa diferencia sexual anatómica, donde se puede pensar la sexuación y la castración sin la referencia biológica y corrida del patriarcado.

Esta nueva posición parecería ir en contra de toda la teoría psicoanalítica. ¿Cómo producir esa variación sin perder los fundamentos del psicoanálisis?

La forma en que lo pensemos tendrá, sin embargo, fuertes consecuencias. Si sostenemos las presentaciones sexuales tal como eran pensadas en tiempos freudianos, la dirección de la cura se cierra en la idea de que "el hombre no quiere someterse a un sustituto del padre… y por eso no quiere aceptar del médico la curación" (Freud, 1937, p. 253) y la mujer según una cita a Ferenczi "tiene que aceptar sin resentimiento el papel femenino" (Freud, 1937, p. 253). Es en esas teorizaciones que el psicoanálisis queda enquistado en la sociedad heteronormativa cis.

Pero el mismo Freud viene a rescatarnos de ese encierro al realizar intentos por no quedar tomado, por ejemplo, por esa biología determinante, cuando nos refiere: "La activación autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos (…)". (Freud, 1905, p. 200).

Y, en ese mismo sentido: "(…) todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto". (Freud, 1925/1979, p. 277).

Se trata de una idea congruente con el feminismo constructivista, que plantea el género como una construcción.

¿Podemos leer algo de esa relación sociedad-género en Freud? Es en el patriarcado donde Freud descubre la equivalencia simbólica pene-niño-dinero, que había otorgado al pene ese valor de poder y, en el caso de la mujer, al hijo. Esa equivalencia no es ni un deseo ni un invento del psicoanálisis: es la forma que ha adoptado la sociedad, y el psicoanálisis la encuentra ya instalada en el inconsciente.

Freud conceptualiza al falo como metáfora y aclara que no se trata de lo que es, sino de algo que viene a representarse: no una presencia (del pene), sino una falta. Lacan la ubicará en el lenguaje, siguiendo la lectura freudiana de *La interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con el inconsciente*.

Lacan también queda atrapado en esa dicotomía corporal, por ejemplo, en el uso de los términos *padre* y *mujer*, cuando nombra la *metáfora paterna* o el *goce de la mujer*.

Si bien muchas veces podemos leer un Lacan heteronormativo, es claro en su posición cuando afirma que la pequeña diferencia no es "más que en función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje…". (Lacan, 2012, p. 16)

Ante este contexto se propone ir al encuentro de tres ideas: el Edipo y la castración según la estructura del lenguaje; un superyó que toma a la historia según Freud y al registro imaginario según seguidores de Lacan; y finalmente con lo social como política que produce el cuerpo *biodrag*, en un uso de lo técnico.

1) Edipo–castración no heteronormativos

La significación fálica se instituye en la estructuración del sujeto neurótico a partir de la castración. Su negación por parte del Yo no implica que no esté anotada, y el proceso analítico implica un ir al encuentro de esa falta, lo inconmensurable, para inventar un hacer con ella.

Muchas veces se piensa la estructuración del sujeto neurótico a partir de la diferencia, y como tal se piensan cuestiones como la diferencia de género (entendido incluso como sexo, genitales y objeto erótico).

En otras teorizaciones, la diferencia se ubica en el *entre* de dos significantes.

Se propone aquí una línea de pensamiento donde la diferencia surja de la diferencia freudiana entre un más acá y un más allá del principio del placer, o lo

que puede pensarse entre el significante y lo tanático o entre deseo y goce. Lo que no entra en esa representación es lo que Freud ubica en la X, donde el *Herr* de lo reprimido en el caso Signorelli implica la muerte y la sexualidad (Freud, 1976). Ubicamos acá entonces la castración como el encuentro con el lenguaje en tanto no dice todo. "La estructuración que pone en marcha el aparato psíquico, a partir de la diferencia que inscribe el límite y da lugar al deseo y al goce, implica la entrada de lo simbólico a partir del encuentro con el no-todo significante. (Zulian, 2024, p. 183)

Tal como lo aclara Freud no puede adjudicarse dicha operación fundante, ni a una madre, ni a un padre; ni a sus funciones. Se trata de lo social encarnado en los progenitores. No se trata de una idea surgida de los discursos de género; es una idea freudiana desarrollada a lo largo de toda su obra. Allí no se trata de la diferencia de sexo de los padres.

Es en una nota al pie cuando en *El yo y el ello* Freud refiere: "Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre… es una identificación directa e inmediata (no mediada) y más temprana que cualquier investidura de objeto". (Freud, 1923/1979, p. 33)

Y allí donde dice *padre*, en una nota al pie se corrige: "Quizá sería más prudente decir con los progenitores, pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta de la diferencia de los sexos (…)". (Freud, 1923/1979, p. 33).

Pareciera entonces que habrá algo inmediato y temprano y algo que se desarrollara luego. Será otra pregunta: ¿qué de lo edípico y de la castración es del orden de lo estructurante de un sujeto, que no se ha modificado con las diferentes épocas o culturas; y qué es consecuencia de una imposición social transitoria y epocal (cultural)? ¿Cuál de las dos situaciones implicaría lo inmediato?

Si la estructuración neurótica sería lo inmediato y temprano, la diferencia de género en cambio se desarrollaría posteriormente en las facetas de la constitución del yo. Será nuestra hipótesis que esas diferencias secundarias, ni inmediatas ni tempranas, se van construyendo, determinadas por un social imaginario orientado por el superyó que Freud ubica en parte, como resultado de una herencia cultural que se va conformando desde la era de las glaciaciones (Freud, (1923) 1979, p. 37), época en la que la mujer-madre se quedaba en la cueva y el hombre podía ir a cazar, distribuyéndose así las tareas no determinadas por el deseo y el goce, sino por una necesidad o conveniencia. "(…) donde lo social traza luego en su estatuto imaginario las formas en las que adquiere el yo (moi), sus ropajes y sus vasallajes respecto al ello, superyó y realidad psíquica (o Edipo)". (Zulian, 2024, p. 183)

Discursos epocales que no determinan una estructura neurótica, pero sí la forma en la que el yo habitará su realidad en la constitución del Edipo, como posición decidida ante la falta.

Tenemos que agregar otra situación entre este punto de estructuración simbólica y la construcción del yo imaginario, y es el retorno de lo que no entró como significante, llamado *Real* por Lacan. Es en ese retorno que se produce la angustia, no la freudiana como señal, sino la que ubica Lacan ante situaciones en las que lo Real se presenta sin veladuras. Cabe aclarar que lo simbólico según dicho autor no media a lo Real, lo que media a lo Real es lo Imaginario. Allí se puede leer al yo (moi) como esa mediación, diferenciado del sujeto del inconsciente estructurado de acuerdo a las leyes del lenguaje como aparato simbólico. Volveremos a esto más adelante. El resto imposible de anotarse en tanto lenguaje retorna como Real con la mediación imaginaria, que ubicaré como frases que hacen signo. No representan, sino que imponen.

Ese resto que retorna en tanto imposible nos lleva a poder afirmar "no es todo dialéctica fálica". Freud y Lacan, tomados por el patriarcado, se equivocan al confundir el continente negro, como un territorio en el que habita la mujer. Es allí donde, tanto hombres, como mujeres gozan de la misma manera, porque dentro de las mujeres y de los hombres habrá individuos que se alojen mejor o peor en la significación fálica y en el goce. No entenderlo así implica que nuevamente la heteronormatividad invade la perspectiva psicoanalítica.

Tanto Edipo como superyó se van constituyendo con relación a un intentar hacer con lo *Real*, el primero a través de la libido sexual y el segundo a través del goce. Solo en el primer caso la pulsión llega al significante que asciende a lo simbólico. En el segundo caso la palabra es signo que no hace metáfora.

Resistiendo estos posibles hackeos al patriarcado podríamos ubicar cuatro motivos que habitarían a los analistas:

A) Necesidad de seguir sosteniendo la dicotomía de género por obediencia a un discurso de poder heteronormativo, blanco, cis y capitalista, que no ve ni escucha al sujeto subalterno situado.

B) Teorizaciones que funcionan como tapa de la propia angustia de los analistas ante el temor de enfrentar el encuentro con teorías que no logran respuestas absolutas, allí donde la teoría en tanto lenguaje no puede decir todo.

C) Falta de escucha de personas trans, o escucha tamizada por teorías viscosas y por los propios prejuicios del analista.

D) Una viscosidad teórica, como dificultad para cuestionar teorías ya establecidas que funcionan como axiomas, discursos imaginarios que hacen signo, impidiendo situar la teoría en las realidades actuales.

Puntos estos que podríamos resumir como "prejuicio social inconsciente de la persona del analista, coincidentes con teorías del psicoanálisis que son congruentes con esos prejuicios". (Zulian, 2024, p. 174)

2) Superyó y discursos de género

Para De Lauretis (2000), la construcción del género se produce a través de "los medios de comunicación, …en lo que Louis Althusser llama los 'aparatos ideológicos del Estado'…". (p. 36).

¿Cómo actúa la cultura dando contenido a la estructura fantasmática donde se expresarían las sexualidades, sexuaciones e identidades de género?

¿Cuál es la relación de esas construcciones o de esas ideologías con nuestra clínica diaria?

Es Butler (2020) quien en su libro *Cuerpos que importan* introduce la relación entre el superyó y el género. Dirá que "el ideal del yo y su derivación, el superyó, son mecanismos reguladores mediante los cuales se sostienen psíquicamente los ideales sociales" (Butler, p. 260). Ubica en ese ideal la dependencia al patriarcado como del orden de la ley simbólica que acompaña la iteración de la cita que regula al sujeto, al género. Es entonces que el Edipo se nos presenta como constituido por esa iteración de citas, donde Edipo y superyó se articulan para Freud.

Butler muestra cómo los discursos de poder en tanto iteración (repetición) de citas tienen poder performativo, por ejemplo, eligiendo las frases que se repiten en los medios de comunicación. Esas ideas penetran así en la sociedad toda, que luego también repite redoblando esos efectos de performatividad. En tanto estas citas se hacen mandato que se interioriza, las va a ubicar en lugar del superyó, a la manera en que lo conceptualiza Freud. Es allí, en ese superyó que determina los mandatos que ordenan los sexos. Orden que en su origen fue establecido por un sistema de autoridad, no por una genética o esencia. Freud ya ubicaba al superyó como respondiendo a una herencia cultural. Es entonces que Butler puede definir al superyó como "el conjunto de normas por las cuales se instalan los sexos" (Butler, 2020, p. 261). Para algunas disciplinas, todo lo que es lenguaje, está revestido de carácter simbólico, así era para el psicoanálisis en un principio, y así es para Butler.

Lacan sin embargo señala que "las palabras pueden sufrir ellas mismas las lesiones simbólicas, cumplir los actos imaginarios de los que el paciente es el sujeto" (Lacan, 1985, p. 289) y diremos que las palabras recaen en un registro imaginario cual signo en el estatuto de verdad de los discursos fundamentalistas, en el patriarcado, por ejemplo.

Cuando Butler refiere lo simbólico nosotros entonces, podemos ubicar lo imaginario, cuando ella ubica nombre del padre como ley estructurante, nosotros ubicamos patriarcado como lugar de constitución de un yo, *moi* imaginario.

Considerando que al psicoanálisis se le hace difícil separar Edipo y superyó como su heredero, resultaría pertinente decir que: "(…) el Edipo, el mito ideal, no de lo particular, sino de lo plural, la polis, o lo social. Es un discurso heteronormativo cis que hay que deconstruir con mitos, teorías y discursos que permitan la diversidad". (Zulian, 2024, p. 184)

Ese mito ideal plural conforma a un yo que se reviste de ropajes imaginarios para intentar ser. Ropajes donde toman vital importancia las políticas, o lo que Preciado dio en llamar capitalismo *farmacopornográfico* (Preciado P., 2021).

Debemos pensar entonces resistencias a nivel del mismo discurso del psicoanálisis, cuando sus teorizaciones quedan atrapadas por sentidos imaginarios que lejos de cuestionarnos gestando preguntas, nos hacen signo de un saber absoluto.

En relación a esas teorías signo es que podemos pensar también la idea de hackeo como intervención que permita el pasaje del signo a metáforas. Entendemos entonces resistencias a la fluidez teórica que implica una disciplina en constante adaptación a una época y subversiva a ella. Intentamos quedar advertidos del imaginario de una época, que puede intoxicar nuestra disciplina, con paradigmas religiosos, políticos, filosóficos, científicos o conveniencias circunstanciales, que hoy debemos revisar.

3) El cuerpo *biodrag* y el uso imaginario de lo técnico

Lo trans que intenta subvertir el capitalismo ha sido producido por el capitalismo que luego lo abyecta y lo reintroduce nuevamente en la cadena de consumo. Lo que el capitalismo no logra con esa reintroducción es silenciar la denuncia y la historia de abyección.

Es en su denuncia a ciertas políticas de estado, que los géneros subalternos se unen con los sujetos abyectos por el capitalismo, pensado por Valencia (2016) en términos de capitalismo *gore,* donde "(…) la destrucción tajante de los cuerpos a través de su uso predatorio, de su incorporación al mercado neoliberal desregulado como una mercancía más, ya sea a través de la venta de los propios órganos o como mano de obra cuasi esclavizada, donde los derechos de propiedad sobre el propio cuerpo quedan desdibujados". (p. 153)

Preciado (2020) realiza una llamada que podríamos generalizar a todas las disciplinas. "Desde aquí hago una llamada… a la aparición de un psicoanálisis mutante, a la altura del desafío histórico y del cambio de paradigma que estamos experimentando". (p. 105)

La invitación a que el psicoanálisis se pueda unir como otro denunciante.

Hoy la cuestión no solo se esgrime en términos de género, sino que se introducen otras problemáticas en el orden del sujeto en la relación entre poder discursivo, técnica y sexualidad. Preciado (2021) realiza un estudio sobre la política económica creada por *Playboy* y cómo esta modela la sexualidad estadounidense de los años sesenta: como revista, como moda, como sistema económico y como cama circular, logrando cambiar —desde la óptica del soltero— la posición sexual de las jóvenes de los años setenta. Pasaje de la sociedad del control de la guerra fría a una sociedad del espectáculo donde se sigue controlando el cuerpo —ahora sexuado— en función de la economía capitalista.

Preciado parte de la idea de Hefner inventor, constructor, y habitante de la casa *Playboy,* y habitante de la cama circular mecánica desde donde pasa todo el día. Cama donde llega a tener problemas de movilidad por no abandonarla. Casi un sujeto sin cuerpo, rodeado de pantallas. Allí se intercambiaban o confundían situaciones de sexo y trabajo, acompañadas de ingestas constantes de químicos. Dirá Preciado (2021): "*Playboy* era un síntoma más de la mutación desde las formas tradicionales de represión y control de la sexualidad que habían caracterizado al capitalismo temprano y su ética protestante hacia nuevas formas de gobiernos de la subjetividad". (p. 180)

Playboy es pensada como un auténtico vector de innovación en las transiciones que llevarán hasta el capitalismo farmacopornográfico (Preciado P. , 2021) porque cambia la vida sexual capitalista, pero no como intento del psicoanálisis de des-reprimir la sexualidad a modo de una liberación del superyó hostigante, sino sosteniendo el régimen capitalista de consumo. No hay un cambio estructural, no hay mutaciones subjetivas en lo psíquico humano, ni adaptación a un nuevo modo cultural. Solo se producen, en pequeños momentos, pequeños hackeos a ese discurso. El departamento de soltero, la cama giratoria o las conejitas de *Playboy* son apenas puntos de escape que reoxigenan (Preciado, 2021) el mismo capitalismo de siempre.

Esto nos llevaría a pensar no solo una época de pregnancia de lo imaginario, sino una época de mayor valentía para enfrentar lo *Real* sin una mediación simbólica. En esta línea ¿no sería la comodidad con la que el neurótico se instala en la política farmacopornográfica lo que lo trans o lo queer vienen a denunciar? Lo que Lacan plantea en términos de sexualidad, comienza a virar a términos de políticas de estado.

En términos de sexo-género a *Playboy* como paradigma heteronormativo, le sigue Studio 54 como paradigma de la libertad gay o trans; luego llegará lo trans en la Argentina de la mano de Cris Miró o Flor de la V, y a esto le seguirá lo queer y el *biodrag*, actualmente en gestación conceptual.

En términos de mundo-código o virtualidad, a la serie televisiva de *Playboy,* la sigue *Gran Hermano* que surge como canal sexual en Holanda a fines de los 90, y desde allí al apogeo de internet y la invasión de imagenes de *Facebook* o *YouTube* donde viven nuestros adolescentes y desde hace poco también los niños. Cada vez más joven el sujeto queda atrapado por el consumo capitalista.

El hackeo como conclusión

Entonces, las mutaciones ya no se producen según la metáfora darwiniana de la roca que se modifica en la ladera de la montaña a partir de los golpes que recibe al caer. Por el contrario, las falsas mutaciones están digitadas por el poder. Allí, lo que pensamos como resistencia o subversión a ese poder, como hackeos a ese poder, solo lo acomoda a nuevas culturas discursivas: pequeñas modificaciones discursivas que sostienen la estructura de siempre.

Así como para De Lauretis (2020) "la construcción del género es al mismo tiempo el producto y el proceso de su representación" (p. 19), para Preciado estamos en tiempos de una tecnificación del cuerpo biológico (cuerpo *biodrag*), donde el suplemento protésico produce el cuerpo que viene a completar. Este cuerpo que podemos pensar resistiendo al encuentro con la falta, puede pensarse también como un saber hacer con el goce, como lo intenta la palabra, que es el artefacto técnico por excelencia. Donde en ese saber hacer hay una resistencia al capitalismo farmacopornográfico que se realiza en términos de denuncia política, como acto performativo que hackea la performatividad de la iteración de citas del poder.

Este yo ya no se conforma solo con representaciones palabra, se constituye también por un cuerpo tecnificado. El capitalismo demanda ingresarlo a ese mundo imaginario, cuerpo de imágenes o pantallas hiperconectadas, y es allí donde también podemos ver a ese mundo definido por Haraway como mundo código al cual no escapamos, pero podemos denunciar. "Este mundo-como-un-código es, para comenzar, un terreno militar de alta tecnología, una especie de académico campo de batalla automatizado". (Haraway, 2023, p. 286)

En esa idea de batalla nos encontramos con el endriago de Valencia (2016), empleados de lo narco que sostienen las políticas de cuerpos mercantilizados con violentas violaciones al cuerpo, el psiquismo, los derechos y la subjetividad toda, en una desvalorización total de la vida, del otro y la propia.

Es sobre este imaginario que estamos teorizando los discursos que hoy vemos Cuerpo-individuo de la pornotopía como sujeto de la imagen, de la pantalla, de la vida virtual, donde la pantalla es prótesis del ojo y del cerebro ahora que está también la IA. Sobre ese imaginario no hay mutaciones de estructura, sino cambios superficiales imaginarios. Si Freud planteó una estructura psíquica del

inconsciente, y Lacan formaliza su estructura del discurso sobre lo simbólico, hoy debemos incluir lo imaginario en tanto discurso dentro de nuestro pensar clínico. Hoy no se presenta el sujeto como cuerpo sintomático simbólico como lo eran las histéricas de Freud. Hoy hablamos de cuerpo pantalla tomado por un capitalismo que ha elidido lo simbólico y se ha conformado un sujeto imaginario, pero en lo imaginario no se encuentran las herramientas para advertirse y resistirse a esa carencia simbólica en progreso.

Será la intervención del psicoanalista entonces, un acto sobre ese discurso imaginario donde vive atrapado el paciente actual. Intervención por fuera del orden simbólico debe producir del lado del paciente la metáfora que fisure ese mundo código. Metáfora que en términos de Lacan, producía un padre, desde lo Real. Acto del analista como hackeo, sobre teorías que no alcanzan a conmover al sujeto. Hackeo de la teoría psicoanalítica para producir teorías que lleven al encuentro con su deseo. Pero también acto que habilite las nuevas formas subjetivas. Hoy esos cambios apuntan a la primacía de lo imaginario y la técnica. Hackear las viejas teorías implica la posibilidad de acompañar las nuevas trayectorias de la vida de los sujetos y trabajar con los nuevos síntomas.

Afirma Martín:

> … todas las subjetividades están ya atravesadas tecnológicamente, en su proceso de modificación y mutación abierto. Ese proceso puede orientarse a reforzar las categorías dominantes (que ya son producidas en forma prostética) o a ponerlas en cuestión, no en función de la decisión aislada del individuo sino de estrategias políticas de hackeo, resistencia y alteración… (Martín, 2020, p. 61)

El cuerpo *biodrag* responderá a las mismas leyes del lenguaje y a ese más allá freudiano, solo que la muñeca Olimpia no está fuera, sino en nosotros mismos, y no es del orden de lo siniestro encontrado, sino de lo buscado en lo imaginario. El hackeo debe ser discursivo y político para producir efectos de denuncia y cambios sociales.

El hackeo no es el acto analítico que introduce un corte en la relación goce-deseo que implica una nueva posición subjetiva, producción de un saber hacer singular con el goce. El hackeo no es una solución clínica. Es una denuncia a las políticas que constituyen al sujeto contemporáneo del consumo capitalista del cíborg cotidiano del endriago y lo subalterno.

Digamos entonces que el psicoanálisis busca ir más allá…un más allá de lo simbólico donde el Real retorna en términos de goce superyoico. Paradójicamente, lo encontramos en un más acá, en lo imaginario, en lo cotidiano, en las pantallas. Es allí donde habita ese imaginario del cual lo político hace uso para desubjetivizar al sujeto a nivel de una herramienta técnica más.

Allí enredado al anhelo imaginario del yo, la clínica no es buscar una esencia, sino una decisión respecto de qué hacer con el propio goce, y no quedar atrapado por el goce del Otro u otro. ¿Escapa ese hacer al imperativo capitalista? Tal vez una respuesta posible sea que depende del análisis que ese sujeto haya podido realizar; o tal vez otra respuesta sea que quedar fuera del discurso capitalista solo es posible en el tiempo de la sesión.

En todo caso lo que en la Viena de 1900, heteronormativa cis, implicaba la represión de la sexualidad, hoy encontramos la sumisión gozosa a la farmaco-pornográfica sociedad que nos constituye.

Tal vez por eso sea necesario que, desde el psicoanálisis, se siga diciendo, teorizando, sobre cómo en esa instancia entendida como superyó, en nuestros pacientes, nuestras teorías, y también en los mismos analistas, nos desencuentra del deseo que intentamos activar. El goce no puede ser forcluido, pero se puede encausar, para que de causa al deseo.

Diremos que, en términos de ciertos discursos del psicoanálisis francés, allí donde se entendía que había que trabajar lo simbólico, lo imaginario también se tornó trabajo psicoanalítico junto con el trabajo de siempre con el goce. Entonces ¡qué bien! que pudimos acompañar estas nuevas formas de virtualidad, y ponerlas a trabajar en la transferencia de esta actual sociedad pornotópica.

Referencias

Barrios, F. (2023). *De/generar psicoanálisis.* Witz Editor.

Butler, J. (2020). *Cuerpos que importan.* Paidós.

De Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo.* Horas y horas.

Freud, S. (1979). El yo y el Ello (1923). En *Obras Completas.* Amorrortu.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas, Vol. VXXIII.* (pp. 211-255). Amorrortu.

Freud, S. (1976). Psicopatología de la vida cotidiana. (1901). En *Obras Completas, Vol. VI.* Amorrortu.

Freud, S. (1989). El sepultamiento del Complejo de Edipo (1924). En *Obras Completas, Vol. XIX.* Amorrortu.

Freud, S. (2008). *El malestar en la cultura* (1923). Amorrortu.

Haraway, D. (2023). *Ciencia,Cyborgs y mujeres.* Ibérica.

Lacan, J. (1984). *El seminario. Libro 3: Las psicosis.* Paidós.

Lacan, J. (1985). Funciòn y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanàlisis. En *Escritos 1* (pp. 227-310). Siglo XXI.

Lacan, J. (2012). *El seminario, Libro 19: …o peor.* Paidòs.

Martín, f. N. (2020). Los materialismos de Preciado. Biodrag y capitalismo. En M. D. Rucovsky, & B. Axt, *Metafísicas sexuales* (pp. 51-71). EGALES, S.L.

Preciado, B. (2008). *Testo yonqui.* Espasa.

Preciado, P. (2021). *Pornotopía.* Anagrama.
Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla.* Anagrama.
Sabsay, L. (2013). Políticas queer, ciudadanías sexuales y decolonización. En D. Falconi Trávez, S. Castellanos, V. M. Viteri (Eds.). *Resentir lo queer en América Latina* (pp. 45-58). Egales.
Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo *cyborg* y metodología de los oprimidos. en B. Hooks, B. Aviar, C. Sandoval & G. Anzalva. *Obras inapropiables. Feminismo desde las fronteras* (pp. 51-106). Traficantes de sueños.
Valencia, S. (2016). *Capitalismo Gore.* Paidós.
Valencia, S., & Falcón, L. (2021). Narcomodernidades: De endriagos a CEO's. En D. Santos López, A. Vásquez Mejías & I. Urgelles Latorre, (Eds.), *NARCOTRANSMISIONES, neoliberalismo e hiperconsumo en la era del #narcopop* (pp. 39-52). El Colegio de Chihuahua.
Weill, D. (1979). Seminario 26, *La topología y el tiempo*. En J. Lacan. Inédito.
Zulian, M. (2024). Metapsicología para una clínica en la diversidad. *Revista de psicoanàlisis. APA: Diversidades en la clínica psicoanalìtica*, pp. 169-190.

Resumen

A partir de teorizaciones de los discursos de género respecto de un sujeto enmarañado con los discursos políticos, es que se puede realizar un análisis de la complejidad de pensar un psicoanálisis para nuestro tiempo. ¿Qué modificaciones son necesarias para responder al cuerpo *biodrag* que teoriza Preciado, y hoy se presenta como paradigma del capitalismo de consumo? Las metáforas de sujeto cíborg del *mundo-código* y el capitalismo *gore* se suman también para conformar la idea de sociedad tomada por prótesis, virtualidad y violencia. Allí el psicoanálisis puede teorizar un no-*todo* significante que se divide en exceso imaginario o un desborde en lo Real, donde tanto Edipo como superyó en su versión imaginaria se unen al neoliberalismo en una desustancialización del sujeto. Esto implica revisar las teorizaciones respecto a la castración y el género. Podrían ubicarse también, motivos que habitarían a los analistas cuando sus teorizaciones quedan atrapadas por sentidos imaginarios. Al mismo tiempo, bajo la metáfora de hackeos, se ubica la necesidad de una posición política del psicoanálisis como denunciante de los desbordes del capitalismo.

Palabras clave: capitalismo, castración, Edipo, género, política, superyó

Abstract

Based on theorizations of gender discourses regarding a subject entangled with political discourses, we can analyze the complexity of conceiving psychoanalysis for our time. What modifications are necessary to respond to the biodrag body theorized by Preciado, which is presented today as a paradigm of consumer capitalism? The metaphors of the cyborg subject of the code-world and gore capitalism also contribute to shaping the idea of a society taken over by prostheses, virtuality, and violence. Here,

psychoanalysis can theorize a significant not-all that is divided into imaginary excess or an overflow into the Real, where both Oedipus and the superego, in their imaginary versions, merge with neoliberalism in a desubstantialization of the subject. This implies revising theorizations regarding castration and gender. We could also identify the motives that might haunt analysts when their theorizations become trapped by imaginary meanings. At the same time, under the metaphor of hacking, lies the need for a political position of psychoanalysis as a denouncer of the excesses of capitalism.

Key words: capitalism, castration, Oedipus, gender, policy, superego